

Julián Terán en Nueveochenta (Bogotá)

Por Claudia Segura Mattos

Autor de la reseña: ramona, 15 de Septiembre de 2017
 Muestra: Aproximación
 Espacio: Nueveochenta (Bogotá)
 Artista(s): Julián Terán
 Técnica(s): Instalación
 Inauguración: 24-08-2017 19:00
 Cierre: 23-10-2017 19:00



“¿Por qué tiene la sensación de que se ha traspasado una línea, de que se ha transgredido una frontera? ¿Cuánto es demasiado? ¿Cuándo se ha ido demasiado lejos?” Margaret Atwood. Oryx y Crake, 2003

Viviendo en Buenos Aires tuve la oportunidad de recorrer una región de la Argentina donde sólo observas una extensa línea en el horizonte. Una especie de casualidad poética me atravesó. Recordé un dibujo de Julián Terán, artista nacido en esta zona denominada Pampa - un término que proviene del quechua y significa “llanura”, en especial llanura entre montañas -. Pensé en cómo el lugar donde crecemos nos define y da las nociones primarias que nos permiten ser conscientes de lo otro que está allá fuera; reconocí la profundidad de su obra, el hecho de ver cómo a partir de un simple componente (la línea) elaboraba sistemas y procedimientos que generaban dibujos y escrituras caracterizados por el rigor del trabajo manual, y cómo a partir de estos elementos se encontraba un interés constante por el territorio, la naturaleza y todo lo que se relaciona con ellos (el folklor, la cultura, lo social y lo político).

El dibujo de Terán es casi técnico, podría llegar a pensarse que es una máquina la que produce esas líneas. Al ver su obra hay una especie de austeridad efectista, una extraña belleza en la simpleza de sus trazos. Esto no quiere decir que estés frente a una obra que deja todas las cartas sobre la mesa, al contrario, te enfrentas a una íntima pregunta de si lo que ves es realmente lo que crees o no.

Son estas cualidades plásticas y el interés de Terán en el territorio lo que ha llevado su obra a una evolución interesante, a pesar de que la línea sigue siendo el eje principal, ha añadido nuevos elementos a sus investigaciones y procedimientos, mediante la apropiación y reconversión de la información digital y las herramientas que internet pone a nuestra disposición. El interés de Terán en los mapas, la palabra escrita y los distintos mecanismos que el hombre tiene para aprehender el mundo y representarlo, atravesado por éstos procedimientos, devienen en una nueva mirada que propone un descarrilamiento de las prácticas establecidas, un desvío, una alternativa a los usos, un desdibujamiento de esos límites.

García Canclini escribía: Somos invitados o presionados a vivir en otros lugares y otras "patrias". Nos atrae pertenecer a comunidades diversas, descargar música y películas de más culturas que las difundidas por las tiendas de discos o las salas de cine. En parte, esa ampliación del horizonte enriquece el territorio "nuestro" y a la vez desdibuja las fronteras: se vuelven dudosas las certezas que diferenciaban lo propio y lo ajeno, la intimidad y lo público, el consumo legal y la piratería, los originales y las copias [...]. 1

Y es esto que afirmaba Canclini precisamente una de las posibilidades de lectura que pone en discusión la obra de Terán: el cómo a partir de estas lógicas de libre acceso se brinda una visión más amplia de lo que nos rodea pero al mismo tiempo se vuelven imprecisos los límites. Nociones como territorialidad, autoría, ciencia y tradición son puestas en conflicto mediante recortes y transformaciones de sus partículas más elementales.

TransGeopoéticas - Aproximación, proyecto que se presenta en la Galería Nueveochenta, es un dibujo-instalación a partir de la frontera entre Colombia y Panamá. Límite norte de Sudamérica. Parte de apropiaciones que el artista hace de los dispositivos digitales como el Google Maps. Al recorrer la frontera en la opción relieve toma screenshots (capturas de pantalla) y avanza siguiendo la línea divisoria de forma zigzagante. El dibujo es despojado de toda información referencial y es de nuevo la línea la protagonista: 90 piezas de madera conforman la última frontera de nuestro subcontinente.



Terán afirma: “No es mi ojo el que está mirando el paisaje, es mi ojo que contempla la visión de un paisaje virtual construido digitalmente”. La obra hace un señalamiento a los conceptos de distancia y aproximación. Distancia respecto al hecho de explorar un territorio a partir de un dispositivo digital que nos permite reconocer aquello que nos es ajeno, y aproximación a través del dibujo ya que al momento en que traza las líneas logra dimensionar y vivenciar aquello que ve en la pantalla. Esa frontera que para él y para la mayoría de nosotros es lejana y extraña, a partir de su obra logramos acercarla o al menos pensarla.

Y es que pensar en esta frontera que Terán toma como base de su proceso, requiere de nosotros una reconfiguración y adaptación a través de la imaginación debido a que es casi impenetrable al ser un área selvática considerada históricamente como una barrera natural entre ambos subcontinentes, al no hallarse vías terrestres que atraviesen la zona (primordialmente por ser la parte donde se interrumpe la Carretera Panamericana, que conecta la mayor parte de los países del continente americano). Estamos casi forzados a recorrerla por medio de mapas o fotografías. “La geografía, entonces – la más concreta de las propuestas a la cual nos vemos atados- se puede reconfigurar y adaptar a nuestra medida a través de la imaginación” [...] 2.



Cuando entramos a la sala se nos ofrece la posibilidad de ver una especie de totalidad de algo que nos hemos acostumbrado a ver fragmentado. Aún así, cuando la miramos no podríamos distinguir que lo que está frente a nuestros ojos es una frontera, ya que ésta pierde su protagonismo y se oculta en la repetición, desaparece en el transcurso del procedimiento que a simple vista pareciera evidenciarla. Entre la desmesurada multiplicación de líneas que componen la obra, ninguna de ellas es la frontera. Podríamos especular que lo que estamos viendo es quizás una serpiente reducida a su mínima expresión. Los pigmeos del sur de Camerún representan la serpiente con un trazo sobre el suelo. Y es que las líneas aquí, en el piso de Nueveochenta, parecen tener vida, fluyen. Estamos frente a líneas vivientes de una abstracción encarnada.

Nosotros que estamos siempre al otro lado de líneas que marcan fronteras de Límites que por variables circunstancias dividen zonas, algunos claros, otros imperceptibles, que a veces logramos cruzarlos, otras no, quizás podamos preguntarnos sobre lo que realmente estamos viendo, sobre el territorio, sobre lo común, y lo que efectivamente nos divide.

1. Extranjerías y otros extrañamientos. Néstor García Canclini y Andrea Giunta, Museo Universitario de Arte Contemporáneo México, D.F. Enero-Junio 2012.

2. Kenneth Goldsmith. Escritura no – creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital